

llegado a ellos a través de las tergiversaciones de la información imperialista, tiene hoy sus cineastas, cuenta ya con un conjunto de obras y demanda de nosotros el compromiso de fortalecer los lazos histórico-culturales que nos unen a ella, contribuyendo a la difusión de sus filmes, de sus experiencias y de sus luchas.

En una visión de conjunto a escala continental, tanto en el área de producción como en el de distribución y exhibición, se aprecia en la etapa que analizamos un entrecruzamiento de progresos y éxitos con dificultades y retrocesos. Respecto a estos últimos es evidente que hay factores objetivos en las situaciones políticas de algunos de nuestros países que pueden tener un peso determinante o, al menos, altamente influyente. La suerte del nuevo cine latinoamericano está ligada a la lucha de liberación nacional de los pueblos de América Latina y los contratiempos y reflujos que sufren éstos se dejan sentir de diversas maneras sobre nuestro trabajo.

Al evaluar esas dificultades y retrocesos consideramos imprescindible analizar también el grado de influencia que en ocasiones ejercen factores subjetivos y el papel que puede estar jugando la sobrestimación de dificultades y obstáculos reales, en la consideración de alternativas que parecen excluyentes y que quizá exigen la búsqueda de frentes complementarios e inclusive el reanálisis, ahora, y por periodos, de las prioridades, alianzas y rechazos, que puedan resultar más adecuados a la realidad en que se trabaja. En el marco de estas preocupaciones los cineastas latinoamericanos iniciamos una reflexión y discusión y el consiguiente intercambio y a veces confrontación de experiencias, en los Encuentros de Caracas y Mérida. Este intercambio y los documentos que surgieron de ambos eventos constituyen un valioso aporte en el empeño de ganar más profundidad en nuestros análisis y mayor eficacia en el trabajo.

La complejidad que caracteriza la situación interna en la mayoría de nuestros países, el desigual desarrollo del movimiento antimperialista por la independencia y la liberación nacional y social y el conjunto de condicionamientos históricos, económicos y políticos, obliga a los cineastas, como a todos los artistas y especialistas de un modo u otro relacionados con los medios culturales de comunicación masiva a librar combate por rescatar estos instrumentos de cultura, es decir, de conciencia y auto-conciencia, en defensa de la identidad y como parte del enfrentamiento con el espíritu neocolonial y de rendición —que tratan de imponernos oligarcas, represores, torturadores y fascistas, orquestados en sangrienta orgía por el imperialismo norteamericano.

El Nuevo Cine Latinoamericano tiene mártires y héroes, combatientes, figuras artísticas de renombre y prestigio internacional, aprendices y artesanos, grupos que inician

su trabajo y jóvenes que en uno u otro país se aprestan a enriquecer el movimiento artístico surgido y afirmado en la lucha por la liberación. Nada podrá vencerlo porque es una necesidad histórica y del seno de nuestros pueblos surgirán siempre artistas y técnicos capaces de tomar la cámara y expresar nuestra identidad, testimoniar la época que vivimos y sus combates, y adelantar la imagen del futuro.

El plan que ejecutan fascistas de toda laya y máscara para diezmar las fuerzas revolucionarias de América Latina asesinando a sus dirigentes y militantes, y entre ellos a su intelectualidad artística, no tendrá éxito. La magnitud del precio a pagar por la victoria antifascista estará condicionada, sin embargo, por la capacidad de priorización, la lucidez y espíritu de unidad con que trabajemos. Esta urgencia nos obliga a crecer sin tregua, a exigimos rigor y eficacia artística, y a ganar así, para el Nuevo Cine Latinoamericano cada vez mayores y más profundas posibilidades de comunicación e influencia ideológica, cada vez una mayor resonancia antimperialista y liberadora. Y a permanecer atentos a brotes y movimientos cinematográficos que, como los de Panamá y Puerto Rico, el cine chicano y ahora los grupos creadores que impulsan las cinematografías dominicana y costarricense, abren brecha en el frente del embrutecimiento, la rendición y la traición que encabezan o encarnan las cinematografías comerciales, el sub-cine imperialista.

El balance de estos últimos catorce meses permite constatar la capacidad de respuesta solidaria que ha logrado desplegar el movimiento del Nuevo Cine Latinoamericano, a nivel continental e internacional, con los cineastas que, sometidos a persecución y represión por regímenes fascistas o gorilas, han tenido que abandonar sus países. Esta solidaridad se sigue manifestando de muy variadas formas y las cinematografías argentina y boliviana, forzadas en estos años a realizar su obra fuera de sus contextos nacionales son testimonio de ello, continuando la experiencia del cine chileno de la resistencia, la expresión más alta de este trabajo internacionalista.

La experiencia de esta reunión del Comité de Cineastas de América Latina, el balance realizado y los encuentros bilaterales demuestran la conveniencia y la posibilidad de cubrir con esta práctica, la necesidad de un más regular intercambio.

Pese a los reveses, y redoblando sus victorias, el Nuevo Cine Latinoamericano, ha demostrado ser un movimiento artístico en permanente desarrollo, empeñado sin fatiga en la reconstrucción de la unidad histórico-cultural de Nuestra América, en expresar y testimoniar las aspiraciones y combates de nuestros pueblos y en enriquecer con rigor, imaginación e incesantes búsquedas, la cultura que nos une, arma y afirma en la lucha por la independencia y la liberación.

CARTA DE LA HABANA, AMERICA LATINA

Los cineastas latinoamericanos, reunidos en La Habana, con el objeto de participar en las actividades del IV Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, han consi-

derado necesario dar continuidad a los trabajos del Comité de Cineastas de América Latina ampliándolo, para ello, con un representante de cada país y, aprovechando esta sesión

de clausura, someten a consenso las siguientes reflexiones:

A cuatro años de la realización ininterrumpida de estos festivales en La Habana se materializa un propósito de continuidad ya presentado en Montevideo, hace un cuarto de siglo, reafirmado luego en Viña del Mar, Valparaíso, Mérida, Venezuela, Buenos Aires, Caracas y Quito en los años subsiguientes. Este sueño, desde 1979, echa raíces en La Habana y se proyecta en otros centros de nuestra ancha geografía: este mismo año en Salvador de Bahía y nuevamente en Mérida. El siguiente en Lima. No son deseos. Son fechas, datos objetivos, encuentros y reencuentros con cada vez mayor número de participantes, con palabras cada vez más nuestras. Y nosotros, siendo a la vez protagonistas junto a nuestros pueblos no dejamos de asombrarnos al sentir este incremento como si —y de hecho lo es— cada encuentro fuese organizado por la astuta compaginadora de la Historia.

El nuestro es el único cine continental en la Historia del cine. Expresa la unidad en la diversidad, se sustenta en el inconciente colectivo de un Continente que se transforma desde sus raíces comunes, encuentra su cauce aluvional en las aguas de la identidad nacional. Y de lo nacional-popular es que hoy —como respondiendo a un proceso de expansión y contrapunto dialéctico— aparecen obras que al tiempo expresan la identidad regional se trascienden y expresan la identidad continental latinoamericana. Obras que pertenecen, unas, al espacio de las estadísticas. Otras al espacio de la visión. Y ambas, no olvidarlo, al espacio común de una cinematografía latinoamericana comprometida con la transformación de nuestra realidad, por la dignidad del hombre, por la liberación colectiva.

Se habla de crisis del Nuevo Cine Latinoamericano. Bienvenida sea si con ello expresamos: ¡Cambio! Crisis de crecimiento no de arterioesclerosis: maduración crítica y autocrítica y, siempre, ¡Crecimiento!.

Nadie va a enseñarnos lo obvio. El nuestro es un Continente experimental. En él coexisten desde las negras dictaduras de la muerte y la disolución de la memoria hasta los luminosos amaneceres de la revolución que suma, multiplica, avanza y anticipa la memoria popular.

A este experimento histórico y político corresponde, y no puede dejar de responder, un cine que intenta verificarse así mismo a lo largo y ancho de nuestro caribismo, tropicalismo, andinismo, pampeanismo; de nuestras metrópolis neobabilónicas, de nuestras villas miserias. Un cine activo, del exilio o la resistencia. Un cine explosivo, emergente y urgente en Nicaragua y El Salvador, es un Caribe amenazado porque anticipa la esperanza y define el porvenir. Para esos pueblos de cinematografía reciente, para Nicaragua y El Salvador, nuestra solidaridad y el compromiso de lucha en cada uno de nuestros países de origen para frustrar los planes de agresión emprendidos y acalorados en las últimas horas. Desde ahora les decimos que: ¡No pasarán!

Nuestro cine es joven. Debe ser joven. Seguirá siendo joven. Debe, sin embargo, abrir nuevos espacios, cuestionarse, asumir nuevos compromisos.

De eso se trata. Ir en busca de nuevos espacios, abiertos, ganarlos por y para la imaginación subversiva. contra todo (como lo ratifica la Carta de Mérida) “recorte de la libertad de expresión, ejercido bajo las más diversas formas, que en algunos de nuestros países llega a extremos de persecución estética, moral, física”.

Rigor, libertad, imaginación, lucidez, riesgo: he aquí algunos valores que han dado al Nuevo Cine Latinoamericano, en su transcurso de un cuarto de siglo, algunas de sus mejores obras, algunos de sus más imborrables aportes teóricos. Pasión y autocrítica. Aventura poética y necesidad de ser necesario. La belleza es útil. Lo útil es bello. El sol, la lluvia, el maíz, un machete, el láser, un fotograma, la vida. Son los mismos valores con los que nuestros pueblos, hace quinientos años y mucho antes, reinventan cada mañana su destino, liberan en combate de ciclonés y arcoiris ese canto que después el télex difundirá como la buena nueva de eso que se llama Nuestra Historia Común Latinoamericana.

DECLARACION DE CINEASTAS ASISTENTES AL IV FESTIVAL INTERNACIONAL DEL NUEVO CINE LATINOAMERICANO



novedades CIESPAL

Este material se puede solicitar a:
CIESPAL
Apartado 584
Quito—Ecuador

